

## **Pregón de las Fiestas de San Bonifacio en Petrel**

**Petrel, 29 de abril de 2000**

Querido pueblo de Petrer, benvulguts amics, voldria, en primer lloc, demanar les excuses pertinents per no poder parlar més que una mica en la vostra llengua. Fins i tot la meva voluntat per aprendre-la, en sembla que ara ja es un poc tard per a mi. O potser no. En tot cas, permetid pues que vuelva a la lengua que domino, para que pueda expresar con mayor sentimiento el profundo orgullo que siento por ser vuestro pregonero.

Señor Alcalde, Presidente de la Unión de Festejos, autoridades locales, autoridades festeras, abanderadas, capitanes, rodellas, y festeros en general, deseo manifestar públicamente mi profundo agradecimiento por haber pensado en mi para hacer de pregonero de estas espléndidas Fiestas de Moros y Cristianos en honor a San Bonifacé.

Soy plenamente consciente del honor que se me otorga y acudo orgulloso, esta noche, para pregonar la apertura de puertas y ventanas, de almas y corazones, al ambiente festivo, luminoso y vital de la Fiesta de Moros y Cristianos de Petrer.

No soy festero, en el sentido que vosotros le dais al término, ni he tenido el placer de vivir tan intensamente como vosotros lo hacéis unas fiestas de moros y cristianos, pero se que en ellas se encierra el sentir de un pueblo, el alma de una industriosa ciudad como Petrer, que trabaja afanosamente 360 días al año para conmemorar, durante cinco días, unos hechos históricos que han forjado una idiosincrasia tan definida como la vuestra.

Se que las vísperas son los días en que con mayor anhelo se vive la Fiesta. Son los días en que los preparativos cotidianos roban el tiempo al trabajo y, a veces, el sueño. Los días en que se manifiesta el esfuerzo y cariño de tanta madre para que los trajes de sus hijos y de su marido estén en perfectas condiciones para salir a la calle. Los días en que se vive intensamente el empeño de todos los componentes de cada filá para tener preparados trajes y abalorios, pero también cuartelillos y los propios hogares, perfectamente equipados, por humildes que sean, para recibir ansiosos a tantos y tantos amigos como concitan vuestras afamadas fiestas.

Pero se también que en estos días abanderadas y rodellas "tremolan" de ilusión, porque los días grandes están ahí, a la vuelta de la esquina, y los trajes están recibiendo los últimos retoques.

¡Y qué trajes!, ... a la vista está la magnificencia y el empeño de los capitanes para que sus abanderadas representen de la manera más digna y bella a la mujer en este incomparable marco de la Fiesta de Moros y Cristianos. Ante mi asombro, me han informado que el traje de abanderada es muy especial, que su diseño es unas de las características más celosamente guardadas entre las tradiciones de la Fiesta, que es mucho más elaborado y costoso que el de otras poblaciones, y que el diseño debe ajustarse a estrictos controles de autenticidad, para preservar las señas de identidad de las Fiestas de Petrer.

En efecto, deslumbran los ricos tejidos, la copiosa pedrería y el arte con que han sido confeccionados estos excepcionales vestidos de abanderada. Sin duda, son fruto de una esmerada tradición. Empeño centenario de artesanas, que atesoran sabiduría ancestral y moderno diseño, para hacer cada año, si cabe, aún más bonitos cada traje de gala.

¡Qué orgullosas deben sentirse estas abanderadas!: las del año pasado por lo alto que han dejado el listón en cuanto a belleza, comportamiento y estilo; y las nuevas, las de este año, porque guardan todavía para sí el secreto de sus, seguramente, deslumbrantes vestidos, que pronto podremos admirar en las calles.

A todas ellas dedico mi más sincera enhorabuena, porque se que constituyen pieza esencial en torno a la que gira la Fiesta.

Este año, la labor de pregonero me ha permitido conocer más a fondo el carácter tanto de vuestro pueblo como de vuestras fiestas.

Sabía que sois una ciudad próspera y dinámica, con un nutrido cuerpo empresarial, que ha sabido hacer de la artesanía del calzado una destacada industria, que compite ventajosamente en los

mercados nacional e internacional, por la calidad del producto, por la constante innovación y por el empeño en abrir nuevas líneas de comercialización.

Como economista, he tenido la oportunidad de conocer bien a fondo el rico tejido empresarial de esta ciudad, y se que la prosperidad que disfrutáis ha sido ganada con arduo esfuerzo, a partir del empleo intensivo del factor trabajo, de la instauración de una base exportadora muy dinámica, que se ha visto completada por las demandas de un creciente mercado interior.

Me consta que todo el esfuerzo se ha hecho sobre la base de unos trabajadores altamente cualificados, también herederos de un saber centenario, que a partir de estructuras familiares, han dado con frecuencia el salto a empresarios, configurando uno de los más ricos tejidos empresariales de la Provincia, por la cantidad y diversidad de la pequeña empresa que, si en tiempos fue signo de debilidad estructural, ahora apunta como ventaja altamente competitiva, que facilita las reconversiones y los procesos de innovación, y se amolda con comodidad a los mercados de la subcontratación.

A esa próspera actividad industrial habéis sabido sumar, con ventaja, una cada vez más destacada función terciaria, que va erigiendo al municipio en destacado faro de crecimiento económico en la comarca y en el conjunto del Estado, y constituye ya un referente de escala territorial en el sistema de ciudades del eje de desarrollo económico del Vinalopó y de la Comunidad Valenciana.

No obstante, tales atributos no serían nada, o tendrían escaso valor, si no fuesen acompañados por unos valores humanos tan elevados, o más si cabe, que los económicos. Y esto puedo afirmarlo, también, por propia experiencia.

La primera vez que vine oficialmente a Petrer fue a raíz del programa de solidaridad impulsado por la Universidad de Alicante. Queríamos instituir una serie de becas para estudiantes suramericanos y necesitábamos mecenas que estuviesen decididos a apostar decididamente por esos valores de solidaridad y humanismo que permitiesen llevar a los pueblos más desfavorecidos, no la limosna, ni la ayuda coyuntural, sino el conocimiento como base fundamental para alcanzar un desarrollo sostenible y acorde con las necesidades cotidianas de cada país.

¡Pues bien!, el Ayuntamiento de Petrer fue uno de los primeros en aceptar gustosamente el programa y en crear unas becas para que estudiantes de los países más atrasados en términos de renta económica pudiesen saltar el océano y cursar estudios de diferente índole en la Universidad de Alicante.

De igual manera, me honro con la amistad de los representantes legales del Pueblo Saharaui en España, a quienes trato con alguna frecuencia. Ellos mismos son los que me han transmitido el importante papel y la inestimable ayuda que la asociación petrerense de Amigos del Pueblo Saharaui realiza desde hace ya mucho tiempo.

Se trata sólo de dos muestras, de hondo calado, que hablan de la magnitud del sentimiento humano y solidario de esta encomiable ciudad.

Pero, como decía, para prepararme estas líneas he tenido el placer de hojear algunas publicaciones que recogen vuestra historia. La Historia con mayúsculas, desde la Villa Petraria hasta el presente, que habla de reyes y señores feudales, y las más apasionantes historias pequeñas, las del pueblo y las de vuestras fiestas.

He conocido así los desvelos de tantas y tantas generaciones de petrerenses para conseguir extraer y aprovechar al máximo los escasos caudales de la Rambla de Puça, almacenadas y reguladas en la Bassa Perico.

He tenido oportunidad de comprender el ingenio con que se sacó provecho de las saladas aguas de Salinetes, en el siglo pasado, mediante un próspero negocio balneario, que parece renacer, conforme demuestran las actuales aglomeración de bañistas en tan exiguo caudal, tal como he podido ver con bastante frecuencia desde la autovía.

He tenido noticia de la importante actividad alfarera, merced a la puesta en explotación de las arcillas que tanto abundan en el municipio, y de la evolución de esa artesanía hacia una próspera industria de tejas y ladrillos, que permitió construir las moradas para dar cobijo a la creciente población del Valle en las décadas de fuerte crecimiento.

De igual manera, he aprendido de otras notables hazañas de vuestros antepasados, algunas tan sorprendentes como las del Virrey Poveda, o las del amigo de George Washington, ese Miralles implicado en el negocio esclavista que tanto tuvo que ver con la consecución de la independencia de los Estados Unidos de America, y que incluso llegó a vestir al ejército norteamericano con trajes procedentes de Alcoy.

De igual manera, he podido disfrutar de ese paisaje que tan honda huella dejó en Azorín a su paso por Petrer, y tanto ha inspirado a pintores locales y foráneos.

Pero, sobre todo, me ha sorprendido la honda tradición festera de Petrer. Un pueblo que hizo sus votos de devoción a San Bonifacio en 1614, elevándolo a patrono de la Villa y que, desde entonces, ha venido celebrando ininterrumpidamente estos días, enriqueciendo con el paso del tiempo las celebraciones.

Se ha pasado desde los alardes y disparos de aquellas lejanas soldadescas, que ya aparecen registradas en vuestros archivos al menos desde 1640, que van cuajando como verdaderas comparsas organizadas a lo largo del siglo XIX, hasta la complejidad y vistosidad de las Fiestas actuales, que han acabado por convertirse en paradigma del lujo y del orden y de la organización.

He tenido la oportunidad de disfrutar en varias ocasiones de la espectacular Entrada Mora, gracias a la amabilidad de vuestro Alcalde, siempre en grata compañías de festeros que tenían a bien explicarme el significado de cada enseña, de cada traje y hasta de cada pasodoble o marcha mora. De esa manera, puedo alardear de que he realizado con satisfacción un cursillo de especialista, casi un magister, en una de las academias festeras más cualificadas de la provincia: en Petrer.

He de señalar que, también, algunas horas de "estudio" en ese master las he cursado en los acogedores cuartelillos festeros, donde he podido degustar tanto la rica gastronomía y repostería petrerense, como la excelencia del trato, la amabilidad y, aún, la complicidad festera.

Por eso entiendo perfectamente que la Fiesta en Petrer se halla convertido en referencia principal del calendario vital de los petrerenses, en un fenómeno rico en significados y matices, tan propio de las manifestaciones vivas de la cultura popular.

En las Fiestas participan miles de petrerenses que viven aquí y otros que regresan a su pueblo con tan fastuosa ocasión. Para salir a la calle las diez comparsas se han de dar muchas horas de trabajo callado a lo largo del año, pero en esos días de mayo, la Fiesta estalla ante un público entregado, cada vez más abundante, que la festeja y agasaja, acaso viendo en ella una plasmación simbólica de la identidad colectiva petrerense.

Pocas manifestaciones tienen el pulso tan vivo como esta, y menos aún la dilatada trayectoria vital que acompaña las celebraciones en honor de San Bonifaci. Objeto de diversos estudios, algunos por investigadores extranjeros, las Fiestas de Petrer se han visto en clave de la lucha del bien contra el mal. El "tiempo de los moros" es en la mentalidad popular colectiva el horizonte mítico donde todo tiene lugar, donde se forjan las leyendas y las señas de identidad de los pueblos, la tierra madre de los acontecimientos primordiales, el tiempo de origen, de manera que la reconquista no se percibe ya como un proceso histórico, sino más bien, simbólicamente como la génesis, el nacimiento de nuestro tiempo cristiano.

Lo antiguo, lo viejo, todo es de "tiempo de los moros", pese a que ruinas y vestigios pertenezcan a otras culturas más antiguas. Pero, además, en la mentalidad popular española los "moros" han quedado vinculados a la imagen del enemigo, del otro, del mal. Así, los primeros alardes de arcabucerías exigían que, junto a los buenos, a los defensores de San Bonifaci, aparecieran escenificados los malos, los moros.

La cruz y la media luna como antagonistas. Si bien, en esa pugna incruenta, se vieron beneficiados los primeros moros porque la dramatización exigía que los enemigos vistiesen ropajes diferentes, inspirados en la fantasía orientalizante, desbordada durante el romanticismo y, también, con ocasión del art decó en el tránsito del siglo XIX al XX. Sólo más recientemente los trajes recios del bando cristiano han empezado a engalanarse y a gozar, por así decirlo, de la misma oportunidad de lucimiento que los del bando moro, introduciendo trajes de porte medieval.

Otros análisis de las Fiestas apuntan a su importancia como elemento aglutinador de la colectividad. Los desfiles constituyen, en sí mismos, una afirmación de la identidad propia de cada

uno de los grupos que desfila, donde se dan la mano las diferentes clases sociales y los más diversos estamentos, sin distinción de credo ni de signo político. Pero, además, las comparsas permiten la rápida integración de los forasteros, que pronto se sienten llamados a formar parte de tan vasta manifestación de pertenencia a una comunidad concreta: Petrer.

En la Fiesta hallan acomodo hombres y mujeres, niños y mayores, petrerenses y visitantes en una catátesis festiva, que se experimenta, sobre todo, en esas comidas festivas, en los cuartelillos, en el trastoque de horarios y hábitos de vida y en los propios desfiles. Los ritmos acompasados, el colorido y el ambiente promueven la ruptura del tiempo cotidiano y la eclosión del tiempo de fiesta, al que se entregan petrerenses y visitantes durante esos mágicos días de mayo.

Pero, volviendo a ese acto que mejor conozco, que es la Entrada Mora, he de confesar que me he sentido apabullado viendo subir, escuadra tras escuadra, todas las filaes en un orden casi milimétrico, ajustándose a la perfección al horario y a las disposiciones de la Junta Central.

Recuerdo con honda satisfacción las entradas en que he tenido el placer de participar, y digo bien, participar, por cuanto la música, el colorido y el ambiente en esas horas se tornan envolventes y el espectador desavisado deja de ser sujeto pasivo y se integra plenamente en la Fiesta. La tarde se evapora lentamente y uno queda envuelto en una agradable sensación de ingravidez y de intemporalidad.

He de confesar que uno pierde el sentido de la realidad en esas horas, de la tarde del domingo, en que el sol desciende hacia poniente, sobre el fondo de la avenida; en esas horas en que la luminosidad del cielo de la tarde primaveral llega a fundirse con el paisaje urbano. La tarde se vuelve mágica y uno queda embriagado por los embelesadores acordes de las marchas moras, o mejor dicho, de Caravana, esa sensual marcha tan llena de evocaciones que habéis sabido acomodar como sutil banda sonora de la Entrada.

Las filaes se suceden con la sensualidad del paso moro siempre ponderado. Chicas de belleza realzada por majestuosos trajes, con filigranas de maquillajes por sus rostros, ascienden respaldadas por la luminosidad del sol, que se refleja una y mil veces en espejuelos, lentejuelas y otras pedrerías dignas de las mil y una noche.

Junto a ellas, aguerridas escuadras de guerreros, con trajes que impresionan, a veces por la fiera del conjunto, y otras por la elegancia, el lujo y el oropel con que engalana a sus portadores.

Delante de las filaes los cabos; ese prodigio de estilo, gallardía y, si me lo permiten, hasta chulería, que emana de su profunda satisfacción por ostentar ese cargo. Serpentean, agasajan y, ante la tribuna, se muestran humildes y saludan, a la vez que hinchidos de placer muestran al resto de los componentes de la filá, a sus compañeros, a quienes hacen partícipes de los más que merecidos aplausos desatados entre el público.

Pero, si deslumbrantes resultan las comparsas del bando Moro -Moros Vells, Moros Nous, Moros Beduïns, Moros Fronterizos y Berberiscos-, las comparsas del bando cristiano no les van a la zaga. Así, Tercios de Flandes, Mariners, Biscaïns, Estudiants y Llauradors han sabido dar digna réplica en sus filiaes, masculinas y femeninas, a la tradicional fantasía de las comparsas moras. Incluso con sus marchas establecen un brillante pulso con las marchas moras, en especial desde que han aparecido en la Fiesta marchas cristianas de tan potente ritmo como Capitanía Cides.

En este punto, permitid que, como Rector, tenga un recuerdo entrañable para la Comparsa de Estudiantes, que ya tuvo a bien invitar a mi antecesor en el cargo, al profesor Martín Mateo, para que inaugurase el Campus, el local de esa comparsa, cuyos directivos, en esta edición, me han propuesto como pregonero. A todos ellos quiero decirles que merecen un sobresaliente, tanto por su compromiso con la Fiesta, como por haber logrado ese difícil equilibrio entre solemnidad y diversión.

De las conversaciones mantenidas con otros profesores universitarios, de otras poblaciones en que también se celebran fiestas de moros y cristianos, algunos de ellos muy implicados vivencialmente, y otros investigadores de tan excepcional manifestación social, he sabido que vuestras fiestas se han convertido en referente obligado en la vasta geografía de pueblos y ciudades que las celebran.

Me consta que habéis depurado las celebraciones de todo aquello que, de una u otra forma, había llegado a contaminar la pureza de los actos centenarios. Habéis sabido mantener la esencia de

vuestras fiestas, desechando modas circunstanciales. Me han contado la importancia que otorgáis al diseño de los trajes, sujetos a estrictas normas de la Comisión Artística, para que sean dignos herederos de una larga tradición: de esa manera son desechados los trajes de alquiler que tanto proliferan en otros lugares, y que llegan a empañar el verdadero lucimiento festero.

Sé por los miembros de la Junta Central el énfasis que ponéis para que todos y cada uno de los actos festeros se cumplan conforme a los acuerdos, de manera que el Alcalde de Fiestas tenga poco trabajo. Habéis llegado a una serie de determinaciones de obligado cumplimiento, en beneficio de mantener las tradiciones y las características peculiares de vuestras fiestas, alejándoos de manifestaciones populacheras, para dejar sentados los principios del verdadero espíritu festero.

Ello se manifiesta en la pulcra organización de las Fiestas, en el trabajo de directivos y comisiones de punta a punta de año y, en fin, en ese esfuerzo descomunal que supone aunar las voluntades de miles de personas para manifestarse cívicamente, de manera festiva pero ordenada, durante los días de la Fiesta.

De esa manera, al volver a la pureza de las tradiciones, al desechar la paja y quedaros con el trigo, habéis encontrado un camino de verdadera innovación, que os distingue de otras poblaciones festeras.

Se suma así en Petrer, progreso social y festero. Permitidme, amigos, animaros a continuar por ese camino de progreso que habéis iniciado, alentados por un ansia de prosperidad envidiable. Pero no olvidéis vuestras raíces; esas raíces que se hunden en los campos, en las calles, en vuestras almas, y que han formado, al cabo, vuestra manera de ser y de estar en el mundo.

Combinar la tradición con la modernidad, es la más sabia aspiración que puede anhelar el hombre. No os dejéis llevar por el ritmo frenético que deshumaniza, y regresad, de cuando en cuando, a la placidez de un pasado que tuvo su lado amable, su lado bueno, y perpetuadlo en vuestros descendientes.

En fin, el evento que hoy nos convoca, y que habéis llevado a cabo con gran entusiasmo, no es sino la síntesis de la tradición y la modernidad: el preámbulo de la puesta en marcha de unas fiestas de moros y cristianos que aúnan el rancio sabor del pasado histórico con el legítimo sentimiento de ocio y la diversión.

No ha sido una tarea fácil, ya que el empeño arranca desde el siglo XVI. Más de 300 años desde que, por primera vez, llamasteis a las puertas de la memoria para volver a ofrendar con vuestros alardos de arcabucería a vuestro Patrón San Bonifacio. Que vuestros rectos comportamientos sean eficaz escuela para tantos y tantos niños petrerenses, llamados a engrosar las filas de vuestras comparsas.

Para terminar, deseo expresamente que estas Fiestas del año 2000 sean las mejores. Que san Bonifaci intermedie para que el sol luzca en todo su esplendor, para que los actos se desarrollen de la manera más brillante, para que los miles y miles de espectadores convocados disfruten a plena satisfacción de estas maravillosas Fiestas, que tanto esfuerzo os cuestan y que tienen la virtud de renovarse cada año.

Espero fervientemente que el espíritu de camaradería que se forja codo con codo en la filá, así como la amabilidad y la hospitalidad que os caracterizan presidan todos vuestros actos en estos días tan entrañables.

Reitero mi agradecimiento a la Unión de Festejos San Bonifacio Martir, por haberme permitido vivir con vosotros estas intensas y ya febriles vísperas, por haberme invitado a este tan solemne como sentido acto festero en honor de las abanderadas.

Os pido que, con el mismo sentimiento con que entonáis el pasodoble Petrer, en ese majestuoso momento colectivo en la Plaça de Baix, entonéis conmigo el

¡¡Visca Petrer!!

¡¡Visca Sant Bonifaci!!